

CONGRESO

Miguel Signes

Después de numerosas gestiones realizadas desde la AAT, por fin, esta vez sí, tenemos el «Tercer Congreso de Autores de Teatro» en el horizonte más inmediato. Comienza a ser una realidad el hecho de que nos podamos reunir en el segundo trimestre de 2006 en la ciudad de Soria gracias a la ayuda que nos va a proporcionar el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua con sede en Burgos. Tiempo tendremos desde estas páginas y desde nuestro boletín **Entrecajas** para informar de cómo pensamos organizar este tercer encuentro.

Desde que en abril de 1990 comenzó a andar nuestra Asociación, la organización de congresos para discutir sobre los problemas de todo tipo con los que nos enfrentamos los autores de teatro en activo en nuestro país, ha constituido una obsesión de las distintas Juntas Directivas. El Primer Congreso se celebró en San Sebastián entre el 5 y el 8 de diciembre de 1991, siendo Presidente ejecutivo Lauro Olmo y Secretario general Alberto Miralles, bajo la consigna «Sed optimistas: sólo los muertos no están en crisis». Consigna que explica de modo rotundo el ánimo con el que nos reunimos en aquellas fechas, y que, después de las palabras de salutación de Lauro Olmo y Buero Vallejo (que no pudo asistir), Fermín Cabal ilustró, en la primera ponencia del congreso, con datos y cifras de la SGAE y de la revista *El Público*. Aquel primer Congreso se celebró entre una polémica (octubre de 1991) surgida por la exclusión del teatro de la «Feria Internacional del Libro de Frankfurt» realizada por el Ministerio de Cultura y una huelga: la del 12 de diciembre de 1991, de las gentes del teatro protestando del sustancial recorte de los presupuestos de la cultura para 1992. A modo de conclusiones pedíamos en aquel primer Congreso: 1) una cuota mínima del 50% de representaciones de obras de autores españoles vivos, en compañías y teatros públicos, incluidos los autonómicos y municipales; 2) Exenciones fiscales para montajes de obras de autores españoles vivos y 3) Reconsideración de una política que prima costosísimos festivales de los que están ausentes habitualmente las puestas en escena de obras de autores españoles vivos.

Con aquellas conclusiones a la espalda pasamos casi cuatro años antes de poder volvernos a reunir y de poder contrastar que la AAT seguía creciendo en fuerza y cohesión. Entre el 16 y el 19 de marzo de 1995 se celebró el «Segundo Congreso Nacional» en Salamanca gracias a las gestiones entre otros de quien esto escribe. Desaparecido Lauro Olmo que lo había planificado, Alberto Miralles ocupaba la Presidencia ejecutiva de la Asociación y Luis Araujo era el Secretario general. En Salamanca no pudimos evitar la proliferación de críticas y quejas por el trato que seguíamos recibiendo de los estamentos públicos a pesar de plantear el Congreso para hablar de nosotros, los autores, y para que nadie pudiese repetir que «no hay autores». Se trataba de dejar hablar y que escucharan a «Cuatro generaciones de autores españoles en activo» y ese fue el título del Congreso de Salamanca. Sus conclusiones, hasta 18, en las que figuraba ya la petición de una Ley del Teatro, han seguido configurando nuestro caminar por una sociedad con dirigentes poco dispuestos a escucharnos.

Ahora, con una AAT consolidada definitivamente, con una sede social y con trescientos socios, una presencia internacional y una labor de publicación y de gestión que ha multiplicado por mucho las cifras anteriores de la Asociación, y con Jesús Campos de Presidente y Santiago Martín de Secretario, nos llega por fin la posibilidad —diez años después, hay que reconocerlo— de reunirnos para trabajar y discutir durante unos días sobre lo mucho que nos preocupa lo que hay y lo que no ha cambiado, con la confianza de que, esta vez sí, podamos hacer valer nuestra fuerza. Celebremos de momento que podamos reunirnos en 2006. ■

Esta revista ha sido editada por la AAT con la ayuda de:

